

## **Imaginarios sociales del alcohol en la poesía chilena, 1950-1970**

### Social Imaginaries of Alcohol in Chilean poetry, 1950-1970

**Víctor Veloso Luarte**

Universidad de Chile

victor.veloso@ug.uchile.cl

#### **Resumen**

Mientras que en el discurso médico, legal, político y económico, el alcohol figura como problema, enfermedad, muerte y pobreza, a lo largo de la historia de Chile la producción y el consumo alcohólico han sido notorios a nivel mundial. En busca de una explicación a este fenómeno, este escrito pretende revisar y explicitar las relaciones en que figura el alcohol en la poesía chilena, teniendo en consideración el contexto sociopolítico y económico de producción poética. Mediante la idea de una lógica de magma, y de armonía, se muestra a la poesía como contrainstituyendo el sentido y los procesos de marginación y aislamiento característicos del periodo estudiado a través de la construcción de una imagen poética del alcohol distante de las connotaciones negativas anteriormente señaladas. Finalmente, se reflexiona sobre la capacidad contrainstituyente en el campo del sentido común.

**Palabras clave:** imaginarios sociales; poesía chilena; alcohol; imaginación poética; lógica magmática.

#### **Abstract**

While in medical, legal, politic and economic discourse, alcohol figures as problem, illness, death and poverty, along the history of Chile the production and consumption of alcohol have been notorious worldwide. In search of an explanation to this phenomenon, this writing seeks to revise and explicit the relations in which alcohol appears in Chilean poetry, taking into account the sociopolitical and economic context of poetic production. Through the ideas of logic of magmas and harmony, we show poetry anti-instituting the sense and the processes of marginalization and isolation, characteristics of the studied period, through the construction of a poetic image of alcohol remote to the negative connotations, previously shown. Finally, we reflect on the anti-instituting capacity in the field of common sense.

**Key Words:** Social Imaginary; Chilean Poetry; Alcohol; Poetic Imagination; Logic of Magmas.

*...en todo caso la embriaguez, aun aceptada como algo perfectamente natural y lícito, suele resultar ocasionalmente torpe, inconveniente, sucia, fastidiosa, poco oportuna, ridícula, monótona, etc. ¿Pero no ocurre lo mismo con el amor? ¿O con la sabiduría? ¿O incluso con la justicia? ¿Y no es también cierto que amor, sabiduría o justicia pueden degenerar en vicio, con repercusiones quizás aún más indeseables que las de la bebida?*

Fernando Savater, "Elogio de la embriaguez"

## Introducción

Según datos del Observatorio Chileno de Drogas del SENA, la prevalencia en el consumo de alcohol en los años 2014 y 2015 fue de un 63%, habiendo alrededor de un 6% de consumo de riesgo (Herrera y Marín, 2015; Observatorio Chileno de Drogas, 2015), y mientras que la Organización Mundial de la Salud (OMS) anunciaba que Latinoamérica superaba el promedio de consumo anual de alcohol puro mundial en 2,2 litros *per cápita*, Chile lidera el consumo en el continente con una cifra de 9,6 litros de alcohol puro *per cápita* al año (OMS, 2014). Sin embargo, una mirada más crítica a estas estadísticas muestra que esa cifra puede estar distorsionada al no contemplar al casi 30% de abstemios/as, con lo cual la cifra de la OMS aumentaría (Margozzoni y Sapag, 2015).

Una rápida revisión histórica nos muestra que ni los problemas que presenta el alcohol y el alcoholismo, ni las soluciones planteadas hasta ahora –impuestos y alza de precios, prohibiciones horarias, etc.– son ideas novedosas, pero además se pone en evidencia que el alcohol es producido y consumido en grandes cantidades desde antes de la independencia de Chile y el alcoholismo es reconocido como problema ya en esa época (Del Pozo, 2014), a lo cual se suma el hecho de que en 1946 Chile tiene el primer lugar mundial de alcohólicos con problemas físicos y/o mentales, mientras que hacia 1968 Chile figuraba como el país de Latinoamérica con la mayor tasa de mortalidad por cirrosis hepática (Vargas, 2009), de modo que tanto el alcohol como el consumo de alcohol han sido un elemento constantemente presente a lo largo de la historia del país. Así emergen respecto del alcohol diversos discursos *hegemónicos*: desde la medicina se le ve como un problema higiénico y médico, se problematiza el alcoholismo, y se argumenta contra el consumo excesivo de alcohol a la vez que se sugieren soluciones a este problema por vías legales (Vargas, 2009) como también a través de entregar información sobre el consumo y sus riesgos; desde los gobiernos se han producido leyes con finalidades contradictorias, a saber: controlar y reducir el consumo excesivo a la vez que –y mediante la posibilidad de— recaudar fondos fiscales (Fernández, 2006); en diversos medios de comunicación se informa sobre la cantidad de accidentes, hechos de violencia, enfermedades y muertes que son producidos por el consumo de alcohol, al mismo tiempo que se publicita su venta sugiriendo un "consumo responsable". Se erige así al alcohol como una de las principales fuentes de la 'cuestión social' en Chile a principios del siglo XX, y es problematizado por las clases propietarias por el ausentismo laboral, a la vez que por

organizaciones obreras por ser un vicio que daña a la clase trabajadora y su organización; es, pues, mal visto por los movimientos intemperantes y por la política oficial (Fernández, 2008).

En lo referente al análisis lingüístico de la variedad chilena, resulta llamativo cómo, por su parte, dicha variedad está plagada de referencias al alcohol que, sin embargo, no suscitan gran atención:

Es curioso que en un país de tanta vida alcohólica no se hubieran recogido antes estas voces en los diccionarios de chilenismos, sino en forma muy reducida. (El Diccionario de la Real Academia Española registra alrededor de cien voces relacionadas con la embriaguez). Al parecer, se evitó en nuestros diccionarios el tema del vino y la embriaguez por inmoralidad y vicio que suponía. (...) El trabajo que se incluye, en esta oportunidad, bordea las 500 voces. (Solar, 1967: 450)

En la línea de lo anterior, en un estudio actualizado

se determinó que, de 500 voces chilenas registradas por Solar, 77 de ellas están aún vigentes en la actualidad con el mismo significado; 16 están presentes en el diccionario, pero con un significado distinto al dado por Solar, y 5 mantienen el significado, pero no necesariamente relacionado con el alcohol. Por otro lado, se encontraron alrededor de 50 nuevos términos que no se presentaban en la antigua recopilación. (Lillo, 2013)

Se puede observar, de esta forma, que existe un imaginario del alcohol que lo funde en relación a daños al cuerpo, a la economía, a la organización política y a la sociedad, y sin embargo sigue siendo una droga altamente demandada que ha sido parte de, y sigue constituyendo, una identidad nacional, por un lado, y de la masculinidad, por otro (Fernández, 2000). ¿Por qué, ante todos estos discursos contrarios al consumo alcohólico, sigue siendo esta bebida tan popular? ¿Por qué decir y hacer no se condicen? La relación con el alcohol, como se dijo, es ambigua e incluso contradictoria, ¿cómo estudiar pues una relación que, a simple vista, puede aparentar ser ilógica? ¿Dónde encontraremos los discursos en los que el alcohol, incluso siendo problemático si se quiere, no es malo ni despierta recelos (discurso que nos permitiría entender que, pese a todo lo anteriormente mencionado, se consume alcohol)? ¿Entre qué elementos, entre qué relaciones e incluso entre qué afectos se haya entramado y articulado el alcohol? ¿En relación a qué ocupa un lugar en lo social en el caso de Chile?

## El alcohol en la poesía chilena

*El vino es un joven bonachón y alegre.  
Sucedo que quiere iluminar la noche  
y baja a las aldeas, envuelto en una manta.*  
Jorge Teillier, "Un jinete nocturno en el paisaje"

Contra los discursos anteriores emergen discursos no hegemónicos, y en el caso de la presente investigación se selecciona, en particular, la poesía, en la cual abundan referencias al alcohol. El género literario poético bien puede ser considerado en Chile como un discurso válido, en el cual se disputa el sentido que se le da al alcohol, siendo una fuente relevante sobre todo en

nuestro país, “fértil tierra de poetas”, como lo nombrara Oscar Hahn. En la poesía el alcohol significa algo particular en virtud de su posición en determinadas relaciones, es decir, algo en su relación con otros elementos, y por esas relaciones, que dejan de ser la salud, la enfermedad o la pobreza económica, entre otras relaciones mencionadas más arriba. La poesía se halla, sino en la vereda opuesta a las de los discursos hegemónicos, sí al menos en un camino distinto, afirmando una alternativa a estos, disputando así lo cotidiano. Pessin presenta la creación literaria como una disputa del sentido (2001). En la literatura lo que se opera es la producción de una verdad inmediata e invasiva, afectiva, en oposición a la verdad mediata de la racionalidad, y esa verdad o certeza se utiliza como recurso: así, para Pessin, (2001) Víctor Hugo logra hacer equivalentes la experiencia carcelaria a lo monstruoso. Por lo tanto, la obra literaria no refleja la realidad, sino que la compone mediante sus medios, la proyecta. Pessin hace dialogar así a los mundos del arte de Becker con la teoría de Imaginarios Sociales para mostrar la tensión entre individuo (poeta) y colectivo (sociedad) e indicar cómo la literatura produce sus verdades a partir de una red compleja que remite a todo lo que se involucra, de alguna manera, en la creación artística como producción: no es sólo Víctor Hugo, sino también

Una joven mujer marcada por un fuego ardiendo en las calles de París; la estatua de Napoleón Bonaparte y la figura de una postal de Napoleón III; su padre, ese héroe; los que estaban en las barricadas de 1851; el amante de su mujer; sus amantes como tantas centinelas en un camino de ronda; una hija muerta en las aguas de un jardín; las multitudes enteras que se envilecen, que son condenadas y exiliadas; las prostitutas de París que, según se cuenta, trabajaron gratuitamente en su honor el día de su entierro; los fantasmas que golpeaban con sus pies las mesas de Guernesey, y tantos otros... (Pessin, 2001)

No es posible indagar en todas las remisiones externas a la poesía en la presente investigación – ¿cuándo se sabe que se alcanza esa totalidad?–, pero sí asumir teórica y metodológicamente que se produce poesía en esas condiciones, y que mediante sus propios recursos las obras literarias levantan una idea alternativa a los discursos institucionales hegemónicos. En vista de ello, se pretende elucidar el imaginario que subyace a las representaciones del alcohol a partir de la poesía chilena escrita entre 1950 y 1973, centrándonos en sus resonancias y armonías, así como la tensión entre la hegemonía legítima y el rol de 'contrainstitución' que asume la poesía. De esta forma, se analizaron poemas en los cuales figuraba el alcohol como elemento de la obra de Stella Díaz Varín, Gonzalo Rojas y Jorge Teillier . Mediante el uso de un análisis de contenido inductivo se buscó mostrar las relaciones en las que el alcohol se enmarca, y las calificaciones que éste recibe, sin categorías preconcebidas, en virtud de elucidar estas cuestiones atendiendo a la propia resonancia de los poemas (Andréu, 2001), a la vez que se tuvo en cuenta la perspectiva del análisis crítico de discurso, buscando generar antecedentes y contexto útil para entender a los hablantes, para comprender, sobretodo, como los discursos emitidos son discursos inmersos en relaciones de poder y a veces de dominación (Van Dijk, 1999).

Finalmente, sumado a este tipo de análisis, consideramos para esta investigación el contexto tanto de producción del texto como del contexto de su interpretación, recurriendo a la tradición hermenéutica que supone como indisociables la producción discursiva de su contexto de producción. Baeza (2008), destacado investigador en el campo de los imaginarios, afirma que existe un doble ejercicio interpretativo que no sólo implica interpretar contextualmente la producción del texto a estudiar, sino también considerar el contexto del propio intérprete, y, por consiguiente, anclar la interpretación que produce en este caso la actual investigación al contexto actual, dejando abierta la puerta a interpretaciones sucesivas, reconociendo los propios límites. La espiral hermenéutica acompaña a todo el proceso, no es un paso final de la investigación. En este sentido, se condice con la revisión contextual a la cual obliga el análisis crítico de discurso, en virtud de ello se opera el análisis de categorías y propiedades y, por último, se abre la posibilidad de que la lectura y la interpretación no terminen luego de este trabajo.

### **La poesía chilena entre 1950 y 1973**

Los antecedentes de la introducción muestran cómo el consumo alcohólico ha representado un problema a lo largo de la historia de Chile, y la presente investigación busca situarse como un primer intento de hacerse cargo de este tema, situándose en el periodo que va de 1950 a 1973, y dejando de lado tanto al periodo de dictadura como a la instalación del neoliberalismo en Chile, periodos en los cuales el entramado de relaciones en las que el alcohol se insertará puede presentar variaciones significativas respecto del momento estudiado. En este sentido, en este escrito se presenta una aproximación a los resultados en vista del devenir histórico del país y los vaivenes y transformaciones que el alcohol y el alcoholismo vivirán junto a la sociedad, no para complementar la información que ya existe gracias al trabajo de distintos historiadores, sino para intentar una explicación de este fenómeno.

Por su parte, Salazar y Pinto (1999) caracterizan al periodo que va de 1920 a 1973 en Chile como de construcción y posterior inestabilización del Estado Liberal Democrático. Económicamente, el periodo se caracteriza por su estatismo productivista y su nacional-desarrollismo: a partir de 1930 se crea una política nacional de industrialización, la cual fue acompañada por discursos de nacionalismo de corte empresarial –nación como empresa, Estado como empresario–, dando énfasis en una primera etapa al sector mercantil antes que al industrial (Salazar y Pinto, 1999).

Acaso sean esos motivos socio-económicos, a la vez que el “disciplinamiento” del Estado Liberal alessandriano, los que por un momento otorgaron a la poesía de la época la seguridad de un porvenir mejor, de que ahora sí seríamos modernos (Salazar y Pinto, 1999). No se puede afirmar que haya existido un compromiso por parte de la poesía con el proyecto político de la época –Neruda y de Rohka, por sus convicciones comunistas, no apoyaban el proceso–, pero

pese a esto, la estética vanguardista evidencia un compromiso con el sentido moderno de “crear el mundo”:

Los representantes de "esta" vanguardia, se puede decir, fueron artistas que intentaron – literalmente– cambiar el mundo. Para ello, utilizaron nuevos lenguajes y nuevas técnicas; ya no fue necesario cumplir más con los cánones que dictaba la sociedad para clasificar a sus diferentes manifestaciones artísticas. (De Mussy, 2001)

Hacia los años 1950-1973 en Chile se vive una suerte de fracaso del liberalismo y un giro de la perspectiva desarrollista que desemboca en el primer proyecto socialista por vía democrática en el mundo, también como respuesta al creciente imperialismo del que Latinoamérica es víctima, y producto de la organización popular que había estado creciendo. En el ámbito internacional, el mundo se encuentra en plena guerra fría, en dicho contexto tiene lugar la Revolución Cubana, evento que marcará a Latinoamérica al evidenciar que es posible superar o, al menos, tensionar al imperialismo y proyectar otra forma de desarrollo. En materia económica, el periodo comienza con la crisis del año 1953, lo cual suscita discusiones de carácter clasista y comienza a gestarse el colapso de este modelo de Estado y economía liberal. Surge la teoría de la dependencia y el nacionalismo se comienza a perspectivar como un 'continentalismo', el fracaso del modelo enfrenta a Latinoamérica al libremercado del FMI.

El fantasma de la 'decadencia', sin embargo, que surgió de los números en 1955, se presentó de nuevo en 1962-1963 (crisis de las políticas de Jorge Alessandri), y de nuevo en 1967-1968 (crisis de las políticas anti-inflacionarias de Frei Montalva). (...) Las “masas marginales”, en Chile y toda América Latina, inundaron los ojos –ya no las estadísticas– con la prueba de que la integración hacia adentro no existía. (Salazar y Pinto, 1999: 162)

En esos momentos se configura otra propuesta estética que Naín Nómez (2006) caracteriza como una “modernidad en disolución”: la poesía se rebela contra los vanguardismos y modernismos, ya que ve que al proyecto social moderno desvanecerse, los sujetos quedan aislados, la vida urbana resulta fría. En este sentido, y contra la poesía vanguardista que antecede a este momento, se hace un llamado a volver a abordar la realidad, a que la poesía vuelva a tematizar la vida social real: “Contra la poesía de las nubes/nosotros oponemos/la poesía de la tierra firme” decía Nicanor Parra en su poema *Manifiesto* (Nicanor Parra en Nómez, 2006: 44).

Naín Nómez sostiene que en esta época se desarrollan tres posturas estéticas:

- 1) la del poeta que critica la urbe moderna desde un sitio marginal y degradado.
- 2) La del poeta que se hace cargo del mito del origen perdido a partir de la imposibilidad del retorno, y
- 3) la del sujeto que ironiza su situación desacralizada y vacía, construyéndose un sinnúmero de máscaras transitorias y efímeras. (Nómez, 2006: 13)

En definitiva, el ánimo de la poesía del momento dice relación con la desconfianza en el proyecto moderno liberal, producto de las crisis hacia las cuáles este llevó al país, y de ansias de recuperar una utopía sólo en virtud de 'tener los pies en la tierra', o bien ironizar, nihilistamente, la situación concreta. Es sobre todo en virtud de esta caracterización estética que

se pueden agrupar autores como Teillier, Rojas y Stella Díaz Varín, en tanto sus obras, desarrolladas en este contexto –y también más allá de él—, comparten una toma de posición frente a los procesos antes mencionados.

### **La teoría de imaginarios sociales, el alcohol y la poesía**

*...el poeta no es solamente metropoiós y muthopoiós, es también noematopoiós, creador de sentidos y de significaciones. Y es además eikonopoiós, creador de imágenes, y melopoiós, creador de música.*  
Cornelius Castoriadis, "Notas sobre algunos medios de la poesía"

Tal y como lo sostiene José del Pozo en su *Historia del vino chileno* (2014), en el caso preciso de nuestra sociedad e historia, resulta sumamente pertinente estudiar al vino, y en este caso al alcohol, ya que este atraviesa tanto cuestiones culturales, como también sociales y políticas. José del Pozo reconocerá que su investigación, principalmente económica, lo obligó

a explorar múltiples aspectos de la historia de Chile. En efecto, debido a la naturaleza del tema (...) era natural incorporar los aspectos sociales (tanto del lado empresarial como del de los trabajadores) así como los tecnológicos, jurídicos, políticos e incluso los de salud pública a través del tema del alcoholismo. Así, el estudio del vino permitía hacer una labor de historiador en su sentido amplio, es decir, el estudio del conjunto de la sociedad. (Del Pozo, 2014: 6)

De esta manera, pareciera afirmarse que el alcohol en el caso de Chile opera como hecho social total, en tanto expresa de una vez, simultáneamente, variadas instituciones (Maus, 1971), esto permitirá articular y comprender aspectos de la sociedad chilena que a simple vista pueden parecer lejanos entre sí. En vista de ello, el presente estudio toma como perspectiva propia la de los imaginarios sociales, especialmente en la formulación de Castoriadis, dada la utilidad que una lógica magmática representa a esta empresa.

Castoriadis despliega una minuciosa crítica a toda una tradición que denomina "lógica y ontología identitaria o de conjuntos": esta es la lógica del lenguaje matemático por excelencia, así como de los discursos Funcionalistas, Sistémicos, Estructuralistas y Positivistas. En definitiva, toda la tradición de pensamiento social erró en sus intentos de captar lo histórico-social al hacerlo desde esa ontología y desde esa lógica heredadas. Castoriadis señala que el tiempo y la sociedad son mal entendidos si se piensan a partir de la lógica conjuntista identitaria, puesto que resultan, el primero en causalidad, finalismo, o categorías que terminan negando la alteridad pura; y la segunda en conjunto de personas, de instituciones, de relaciones entre elementos, negando la naturaleza sui generis de la unidad de lo social (Castoriadis, 2010). A partir de esta crítica, y de concebir lo histórico-social como una unidad, propone la lógica magmática:

Hemos de pensar en una multiplicidad que no es una en el sentido del término que hemos heredado, sino a la que nosotros nos referimos como a una, y que no es tampoco multiplicidad en el sentido en que pudiéramos numerar, efectiva o virtualmente, lo que "contiene", sino una multiplicidad en la que podemos descubrir en cada momento términos no absolutamente confundidos; o aun una indefinida cantidad de términos eventualmente cambiantes reunidos por una prerrelación facultativamente transitiva (la remisión); o el mantenerse-juntos de los ingredientes distintos-indistintos de una diversidad; o, incluso, un haz indefinidamente embrollado de tejidos conjuntivos, hechos de materiales diferentes y, no obstante, homogéneos, por doquier tachonado de singularidades virtuales o evanescentes. (...) todo lo que puede darse –representación, naturaleza, significación– es según el modo de ser de magma... (Castoriadis, 2010: 535)

El autor reconoce como difícil la tarea de definir en términos conjuntista-identitarios la lógica magmática, pero en el esfuerzo por hacerlo releva el concepto de remisión. Piénsese por lo pronto en un magma como en un haz de remisiones entre todas las palabras de un idioma, sin jerarquías ni centros, dentro de cuyas relaciones emergen los conjuntos e identidades que luego identificamos. El sentido está allí, en las remisiones, y no en los elementos distinguibles –que, de hecho, no son separables–. La misma lógica tendrá lo histórico-social. Y ¿no presenta el alcohol una multiplicidad de remisiones hacia cuestiones muy lejanas a él mismo, incluso para el sentido común? Ya se vio que en ciertos discursos remite a enfermedades, accidentes y mortalidad, a disminución de la producción y pobreza, y ahora se pretende saber a qué otros elementos remite el alcohol cuando se tematiza en la poesía. Es por esta razón que la teoría de imaginarios en la formulación de Castoriadis resulta útil a la investigación. Sin embargo, no basta con definir la lógica de su empresa, sino que debemos avanzar hacia el concepto de Imaginario y su utilidad para estudiar la relación entre el alcohol y la poesía más allá de una perspectiva representacional. Castoriadis parte de definir un símbolo como la correspondencia entre un significado y un significante –representación–, y luego se pregunta en virtud de qué esa correspondencia existe. La respuesta es que el vínculo es imaginario, vale decir una creación *ex nihilo*, y mientras instituye algo real –por ejemplo la ley mosaica–, se sostiene en algo imaginario –por ejemplo, Dios– (Castoriadis, 2010). Así, lo imaginario no es necesariamente un procedimiento racional en sentido moderno, y sin negar el carácter ontológico de 'real' a lo real, se apoya sobre este estrato y le otorga importancia y sentido creándolo, vale decir, el concepto de Imaginario Social no es un constructivismo radical, puesto que reconoce la existencia y el límite de lo real. En definitiva, las sociedades son instituciones imaginarias, y no pueden ser descritas ni comprendidas en los términos de la lógica conjuntista-identitaria, así como “Tampoco puede comprenderse las instituciones simplemente como una red simbólica. Las instituciones forman una red simbólica, pero esta red, por definición, remite a otra cosa que al simbolismo” (Castoriadis, 2010: 219), vale decir, tampoco bastaría con una comprensión representacional. ¿Sobre qué se apoya, sostiene y justifica todo el simbolismo que da sentido a la sociedad? La respuesta de Castoriadis es: sobre la imaginación. Demos la palabra a Castoriadis:

Lo imaginario del que hablo no es imagen de. Es creación incesante y esencialmente *indeterminada* (histórico-social y psíquico) de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de "alguna cosa". Lo que llamamos "realidad" y "racionalidad" son obras de ello. (Castoriadis, 2010: 12)

El imaginario fundamenta y da sentido a la práctica tanto como al lenguaje, al trabajo tanto como a la cultura, cuestiones que resultan indivisibles en la práctica real de lo histórico-social.

El hecho de que la lógica magmática implique un haz de remisiones en las cuales todo simbolismo se verá involucrado y, finalmente, el imaginario se hallará sosteniendo esa creación, implica que el alcohol abordado de esta manera nos llevará más allá de él, hacia lo social: se observarán los elementos a los cuales el alcohol nos remite, por un lado, tanto como la propia remisión en tanto magma. Lo social no corresponde a un conjunto de representaciones –como remisión de un significado a un significante—sino a una fundición magmática de diversos elementos que aparecen no sólo relacionados, sino inseparables.

Por otro lado, se hace imprescindible considerar los aportes de Bachelard, quien trabajó el concepto de imaginación materia directamente desde la poesía. Este concepto reafirma la materialidad indicando cómo el ser humano, en una dinámica 'sobrehumana', valoriza la materia imaginariamente, no representándose, sino creándose: "La imaginación (...) inventa la vida nueva, inventa el espíritu nuevo; abre ojos que tienen nuevos tipos de visión" (Bachelard, 1996: 31). La imaginación material que subyace nuestra relación con la materia está inscrita en las profundidades del psiquismo humano. Es por esta concepción radical de la imaginación como facultad creadora y no perceptiva, como facultad activa antes que pasiva, que Bachelard se permite hacer una afirmación tal como que

Basta que hablemos de un objeto para creernos objetivos. Pero, en nuestro primer acercamiento, el objeto nos señala más que nosotros a él, y lo que creíamos nuestros pensamientos fundamentales sobre el mundo, muchas veces no son otra cosa que confidencias sobre la juventud de nuestro espíritu. (Bachelard, 1966: 7)

Es con esta idea con la cual comienza su obra de análisis de la imaginación de la materia. Sin embargo, la imaginación no sólo cumple una función de permitir la interpretación/entendimiento del mundo, sino de hecho es un espacio de libertad/creación, una diferencia entre las potencialidades y la actualidad en miras a un futuro (Bachelard, 2011).

Preguntémonos, ¿qué hace que podamos sentirnos conmovidos, trastocados, identificados con un poema? En palabras de Bachelard "¿Cómo una imagen, a veces muy singular, puede aparecer como una concentración de todo el psiquismo?" (Bachelard, 2011: 9-10). Al respecto, comenta el autor que esto sucede por la resonancia y la repercusión que tiene la imagen poética:

En la resonancia oímos el poema, en la repercusión lo hablamos, es nuestro. La repercusión opera un cambio del ser. Parece que el ser del poeta sea nuestro ser. (...) tocamos aquí una impresión bien conocida de todo lector apasionado de poemas: el poema nos capta enteros. (Bachelard, 2011: 14)

Para Bachelard la imagen poética no es dato del psiquismo del poeta, sino que tiene una ontología propia: si bien existe una relación entre inconsciente e imagen poética, esta relación no es causal, ni tampoco resulta estudiable en los términos del psicoanálisis: no se puede reducir la imagen poética ni al arquetipo ni al inconsciente para captarla en su propio 'modo de ser'. Bachelard aborda el problema de la creación a partir de una antropología filosófica del ser humano como imaginación radical activa. Se puede religar al agente y la estructura desde la obra de Castoriadis, quien, a partir de una revisión del psicoanálisis freudiano, señala el paso de un aspecto individual a uno social –y viceversa–, gracias al concepto de sublimación:

Desde el punto de vista que aquí nos interesa, la sublimación es el proceso a través del cual la psique es forzada a reemplazar sus "objetos privados o propios", de carga libidinal (comprendida su propia "imagen") por objetos que son y valen en y por su institución social, y convertirlos en "causas", "medios" o "soportes" de placer para sí mismo. Evidentemente, ello implica, por una parte, la psique como imaginación, a saber, como posibilidad de poner esto por aquello, en el lugar de aquello (quid pro quo); y por otra parte, lo histórico-social como imaginario social, a saber, como posición, en y por la institución, de formas y de significados que la psique como tal es totalmente incapaz de producir. (Castoriadis, 2010: 488-489)

A partir de lo anterior se desprende que el poeta como sujeto comparte y disputa el imaginario de su sociedad, y, por lo tanto, aun cuando se piense en la poesía como un acto particular, lo es tanto como cualquier otro acto, eso no lo hace más o menos hermético en sí, sino distinto: la poesía que tematiza al alcohol da cuenta de una parte del imaginario del alcohol de su época de producción, y disputa las instituciones, contrainstituye.

Las instituciones confieren sentido a los individuos socializados puesto que articulan un imaginario mediante normas y materialidad. Castoriadis (2002) distingue una "institución primera" de una "institución segunda". El primer concepto refiere a cómo una sociedad particular se crea a sí misma como sociedad mediante la generación de significaciones imaginarias específicas de dicha sociedad. Por su parte, en la institución segunda se articula y se instrumenta la institución primera. En ese sentido, tanto la poesía como los discursos publicitarios, económicos, etc. operan al nivel de las instituciones segundas, y es en este nivel en el cual opera el análisis que se ofrece.

A partir de lo anterior, se debe dar un siguiente paso añadiendo al análisis los aportes del sociólogo René Lourau (2005), quien aborda a partir del fenómeno de la autogestión la posibilidad de posturas contrainstituyentes en el seno de lo ya instituido, y cómo termina también lo anti-instituyente por instituirse. Lourau destaca la afirmación de Castoriadis de que "pensar la institución como es, como creación social-histórica, exige romper el cuadro lógico ontológico heredado" (Castoriadis, 1978; en Lourau, 2005: 128) y agrega que "Los 'significados

imaginarios' juegan un papel primordial en el proyecto [...] que sustenta y sostiene toda forma social, toda institución". Con lo anterior se destaca una dimensión política y de disputa en el campo de lo imaginario y lo institucional, lo cual nos invita a pensar si la poesía es un espacio contrainstitucional desde el cual los sentidos instituidos del alcohol pueden ser desplazados, o si bien es un espacio institucional que simplemente reproduce el imaginario instituido y compartido por los discursos antes señalados, tales como la medicina o la ley.

Por último, debemos considerar el análisis de la poesía mediante metáforas musicales que hace Castoriadis, similar a los conceptos utilizados por Bachelard. A partir del concepto de armonía, el filósofo griego estudia la poesía. ¿En qué sentido es armónico un discurso que es una sola voz? Lo es en el sentido de que, en tanto magma de remisiones, una imagen nos muestra matices que escapan a lo que ella es y sin embargo, componen lo que ella es:

Cuando se toca una tecla de un piano o la cuerda de un violín, un do o un sol, no se escucha solamente ese tono sino también sus armónicos: la octava, la quinta superior, etc. Es lo que conforma la riqueza y el color del sonido de cada instrumento. Podemos considerar como armónicos de una palabra todo lo que esta palabra particular provoca como resonancias. Una palabra es lo que es desde el punto de vista del sentido junto con todos sus armónicos, sus resonancias y sus consonancias, lo que se llama tradicionalmente sus connotaciones, todo lo que conlleva y todo a lo cual remite. (Castoriadis, 2002: 58)

A partir de estas resonancias, el poeta no sólo crea sonidos ni métrica, sino que, para Castoriadis (2002), crea sentido.

### **Imaginarios sociales del alcohol en la poesía chilena entre 1950 y 1973**

En los autores y poemas analizados el alcohol toma parte de una cuestión que puede resumirse como una dicotomía compañía/soledad, mas es preciso observar esto en detalle: el alcohol no es ni el vicio del solitario ni el lazo al resto de quien goza de mucha y constante compañía; puede servir tanto para olvidar una pérdida, para estar solo, como para compartir con el resto, o puede en sí mismo constituir compañía. Esta dicotomía se repite, sin embargo, en los distintos autores analizados de un modo particular. Para Teillier el alcohol sirve para tematizar la descomposición de las relaciones humanas: "Hay amigos que han esperado años para compartir un viejo vino" (Teillier, 1965: 162). Como se observa, el vino no remite a la descomposición de una relación, sino a la relación misma, la descomposición es la espera a la cual es sometido el vino a compartir. Así mismo, en su poesía el alcohol remite tanto a la distensión como al compartir y a la complementariedad, como a cierto descanso –"el canto de la jarra de vino que ilumina los caminos del domingo" (Teillier, 2013: 92), "Yo llenaba esas manos de cerezas, esas manos llenaban mi vaso de vino" (Teillier, 2013: 25)–. Algo similar ocurre en el caso de Gonzalo Rojas, quien nuevamente señala al alcohol mismo como la relación que se pierde: "allí estarán las mesas esperando mi risa tan ronca como el vaso de cerveza, servido y desolado" (Gonzalo Rojas, 2002). Es importante en ambos casos notar cómo es el alcohol

mismo quien, como relación, es diferido, servido y desolado; es el alcohol mismo el elemento fundido a la relación, como si esta última fuese un armónico del alcohol.

Otra muestra de lo mismo está en los siguientes versos en que Gonzalo Rojas crea una imagen poética tanto particular como bella al generar una situación afectiva en la cual el acogimiento familiar, el descanso, el cariño y el vino hacen parte de su relación con Juan Antonio Rojas, su padre, quien murió cuando Gonzalo tenía 5 años:

Madre, ya va a llegar: abramos el portón,  
dame esa luz, yo quiero recibirlo  
antes que mis hermanos. Déjame que le lleve un buen vaso de vino  
para que se reponga, y me estreche en un beso,  
y me clave las púas de su barba.  
(Gonzalo Rojas en Nómez, 2006: 64)

Esta imagen no es un recuerdo ni es una re-presentación, es la producción tanto de sentido como de una relación concreta; la imagen poética es una unidad completa, y en este caso el haz de remisiones, los afectos y elementos aglutinados y fundidos junto al alcohol proponen una forma de relación en la cual el cariño es una urgencia (“quiero recibirlo antes que mis hermanos”) por reponer al otro en el descanso, en un vaso de vino que acaso es bueno tanto por su cuantía como porque hace bien. Si el alcohol antes se fundía a la enfermedad y la pobreza, en este caso hace resonar otros elementos del magma: el reponerse, el estar mejor, y el estar juntos.

Por su parte, Stella Díaz presenta también al alcohol en la dicotomía compañía/soledad, y aunque su ánimo es más amargo, el alcohol también remite a una compañía, que en este caso no se alcanza: “espero la palabra de bienvenida. Y sólo escucho dentro, ruido de vasos llenos de un vino generoso que jamás probaré” (Díaz, 2013: 121). En las imágenes de Stella Díaz, la marginación del individuo respecto de los otros individuos es más notoria y violenta que en Teillier y Rojas en tanto su estilo ya no es nostálgico ni ingenuo, sino desgarrador. Pero como en los otros autores, son las relaciones sociales mismas las que se funden con el alcohol: el problema para Stella Díaz ya no es el beber, sino el no poder acceder a ese momento, a ese vino generoso.

En definitiva, el elemento en común en los textos analizados es la presencia del alcohol en la dicotomía compañía/soledad. Específicamente el alcohol figura hacia el lado de la compañía, de lo que se comparte y de la instancia de comunión, antes que del lado de la soledad. Este elemento no es obvio. En un documental de Aplaplac se entrevista a jóvenes universitarios que viajan a Cartagena, quienes expresan que el uso del alcohol no tiene que ver con compartir pero sí con descansar, con relajarse respecto del estrés y la ansiedad: “Este es uno de los pocos carretes que uno disfruta en grande, queda pa la cagá, y lo demás es estudiar (...) Esta es la única recreación que tengo en el año” (Barros, 2008). En el mismo documental, el psiquiatra Arístides Rojas comenta cómo el alcohol es usado como una medicina anti estrés. Otro ejemplo

de esto es como para Tomás Harris, poeta chileno contemporáneo, el beber y el vagar de bar en bar no dice relación con el compartir, sino que casi se relaciona con no estar con el resto. En la época y autores estudiados el alcohol no es un descanso del resto sino con el resto, y en la recreación y la distensión, el alcohol juega su parte precisamente por la relación con el otro que implica: antes que una afirmación de la individualidad, el alcohol es una excusa para la comunidad.

Existen sin embargo elementos que no son comunes a todos los autores. Stella Díaz hace figurar a la ebriedad como cansancio y como agobio, como tristeza, sus vinos son cansados, aletargados, etc. –“determinadas calles que solía arañar con mis dedos/ebria de muerte y de tristeza estéril”, “el sudor de los vinos agotados, me ciñe... oigo tu voz de aletargado vino” (Díaz, 2013: 93, 102)–. En estos versos el alcohol remite al adjetivo que lo califica: no es cualquier vino, es el vino agotado, el vino triste, la ebriedad de muerte. En todos estos casos el alcohol señala, de todas formas, a los elementos de marginación del individuo, de disolución de los lazos: ya no es el alcohol como compañía, sino una ebriedad particular como soledad; de otra forma, el alcohol aparece como dañado, mostrando la relación misma como descomponiéndose, agotándose.

Otro elemento importante que se pone en relación con el alcohol en la poesía tanto de Stella Díaz como de Gonzalo Rojas, es la vehemencia y la estridencia. Gonzalo Rojas, en un poema escrito a Pablo de Rokha, define el “amarditamiento” como un estar endemoniado por el alcohol (Gonzalo Rojas en Nómez, 2006: 70), mientras que Stella Díaz quisiera “conversar con los hombres en las tabernas grises,/donde el agua es poseída por la sangre” (Díaz, 2013: 71): en ambos casos se señala una posesión demoniaca, y en el último ejemplo la taberna es el lugar donde el agua no se transmuta en vino, sino en sangre, en vida. Rojas y Díaz relevan un aspecto vitalista a partir del alcohol, y lo señalan como un elemento positivo y, más aún, deseable. Nuevamente, si seguimos a Castoriadis en que el poeta es creador de sentidos (2002), Rojas y Díaz proponen un sentido vitalista, una ruptura de la cotidianidad mediante una posesión de juventud, dignidad y sangre: el alcohol podría ser incluso deseable entonces, puesto que se relaciona no con la enfermedad, sino con la fuerza de la vida, del ánimo.

Este elemento no es compartido por Teillier, quien sin embargo, fiel a su 'nostalgia de futuro', si se sirve del alcohol para reflexionar en torno al paso del tiempo, abrazando el presente mientras muta a pasado, intentando captar un instante y sin lograrlo, a la vez que pone al alcohol en relación a su idea aldeana de renuncia a la urbe: “Me importa soñar con caminos de barro/ y gastar mis codos en todos los mesones” (Teillier, 2013: 118). El alcohol acá se vuelve abiertamente rebelde tanto al espacio urbano como a la descomposición de relaciones sociales, afirmando incluso que “es mejor morir de vino que de tedio”. Stella Díaz también muestra una intensa relación con la nostalgia, pero su nostalgia no es la de ir en búsqueda de la ingenuidad, sino la nostalgia de saber que ya se perdió, que ya no se probará el vino generoso: sólo quedan vinos tristes.

Como se puede observar, en todas estas imágenes poéticas del alcohol no aparecen las remisiones de los discursos institucionales hegemónicos: el alcohol no figura como enfermedad, ni como crisis económica o ausentismo laboral, como tampoco figura como éxito, ni como inmoralidad, etc. Lejos de todas esas posibles perspectivas, la principal armonía del alcohol resuena en las ideas de relación y de compañía. En la poesía son las relaciones las que componen todo el sentido de cada elemento, podríamos afirmar que la escritura poética intenta romper con las tradiciones lógicas conjuntistas e identitarias sirviéndose del propio magma no sólo como retórica sino como creación de sentido. De esta forma, el alcohol teilleriano como relación auténtica que se desvanece; el alcohol de Rojas como vitalidad y cariño; y también el alcohol de Díaz Varín como descomposición de una relación que se busca de manera fallida, presentan una contraposición de sentido contra las imágenes del alcohol-enfermedad de la salud, del alcohol-pobreza de la economía, del alcohol-delincuencia/crimen de la ley. Tal y como Pessin (2001) afirmaba que Víctor Hugo crea a la prisión como monstruo, acá se puede afirmar que en la poesía chilena, contra todo discurso instituido hegemónico, opera la construcción, la institución, del alcohol como comunidad. El filósofo chileno Humberto Giannini parece compartir sobretodo el imaginario teilleriano al definir las mesas de un bar como núcleos confesionales, cada cual “sumergido en búsqueda tan intensa, tan vital, de una comunicación verdadera” donde

quien está frente a nosotros anhela trascender allí, en el círculo mágico de la conversación, el rol que la rutina le ha endosado: ser “mero compañero de trabajo”, ser “mero cliente”; incluso, ser “mero hermano”, ser “mero padre”. Trascenderlo, tal vez, a fin de conquistar su sentido verdadero; o mejor, a fin de rescatarlo como decíamos en otra parte, de las demoliciones de un tiempo lineal y heracliteano. Así, pues, ésta en el bar, es búsqueda de un tiempo perdido: el tiempo de las cosas no dichas; el tiempo de los sueños sofocados; el tiempo que, por pura falta de tiempo, se nos ha vuelto casi inconfesable. (Giannini, 2013: 108, 109-110)

Tanto para el filósofo como para los poetas estudiados, el alcohol es la excusa para señalar la descomposición de los lazos sociales en relaciones débiles, potencias esperando ser desplegadas: el alcohol es la comunidad y, por lo tanto el contagio, es lo que aparece cuando la individualidad desaparece. Pero en todos estos casos el alcohol revela precisamente cómo se ha perdido todo esto que 'debiera ser' para los y las poetas.

Las imágenes poéticas del alcohol disputan el sentido común de estas bebidas contra la institucionalidad hegemónica. Mas es importante señalar que, con todo lo anterior, no se pretende substancializar al alcohol como imagen que resuena como lazos fuertes por necesidad, ni mucho menos se pretende decir que las imágenes institucionales hegemónicas buscan señalar al alcohol como malo puesto que buscan debilitar las relaciones sociales. Lo que sí se sostiene es que, en el contexto del desarrollismo frustrado que disolvió las relaciones sociales y marginó a los sujetos, el alcohol, en virtud de los proyectos de la época, se volvió un enemigo: enfermaba y ausentaba a los trabajadores, dirigía el dinero a gastos no productivos y

aumentaba la miseria, se relacionaba con la violencia, entre otras cosas de connotación negativa. En ese contexto, reivindicar la recuperación de la comunidad es un gesto de oposición al sentido común que pasa subrepticamente aislando a las personas, y un elemento exiliado de "lo bueno", como el alcohol, es conectado con la mesa, la familia, la taberna, los amigos, el/la amado/a, así como con la distensión, la compañía, el descanso, el cariño, la alegría. Así, se logra oponer a alcohol-enfermedad-crimen-pobreza la idea de alcohol-compañía-alegría-compartir pero no en virtud de relevar el alcohol, sino de atacar al sentido común que avala la marginación y el aislamiento: el alcohol, que ya era reconocido hegemónicamente como un mal, se toma y se presenta como una defensa de lo que es perdido y se busca.

### **Reflexiones finales**

Al menos una fracción de los discursos y prácticas alcohólicas que adquieren sentido imaginariamente difieren o se oponen a la fracción institucional. Para poder afirmar que los discursos contrainstitucionales sobre el alcohol otorgan los elementos para comprender la importancia del consumo de alcohol que las personas demuestran con sus prácticas, se hace necesario comparar el análisis presente con el análisis de poesía contemporánea u otros medios en profundidad. Sin duda podemos pensar que sí existe en el sentido común una concepción del alcohol como instancia de compartir con el resto, sin embargo lo antes mencionado a propósito de Tomás Harris y del documental *Vinos y guarisnaques* (Barros, 2008) sirve para relativizar esta cuestión: acaso actualmente la idea común de beber hasta perder la conciencia o beber para olvidar diga más bien relación con utilizar al alcohol para incluso pronunciar el aislamiento respecto del resto.

En cualquier caso, esta investigación no tiene como propósito en ningún caso realizar una apología del alcohol, ni menos aún del alcoholismo, cuestión que está lejos de ser valorable y que, efectivamente, puede muchas veces destruir lazos sociales. El alcohol operó casi como una excusa, como podría haberlo sido otro elemento, para señalar disputas en el plano del sentido común que refieren no al alcohol sino, en este caso y por ejemplo, a la sociabilidad, lazos y relaciones: el alcohol apareció como reacción contra el aislamiento, la marginación y el individualismo, sus armonías son disonantes respecto de los discursos dominantes, y sin embargo están también fundidos al magma del imaginario social. Queda de esta forma una potente idea de ciencia social *negativa*: buscar en cada caso, mediante un rodeo, lo que lo obvio y lo aceptado logran ocultar, develar al sentido como multiplicidad, lograr crear composiciones de elementos aparentemente tan distantes y, sin embargo, tan íntimos.

Para profundizar en la idea de cómo la contrainstitución imaginaria es una disputa del sentido cotidiano, que acaso pueda tener consecuencias profundas, se recurrirá a una breve revisión del caso del Movimiento Juvenil Lautaro (MJL), con el fin de señalar otro ejemplo similar, puesto que esta orgánica de izquierda subversiva no tachó al alcohol como un elemento dañino ni malo, vale decir, no compartió el imaginario instituido hegemónico, como sí lo han hecho y

siguen haciendo diversas orgánicas de izquierda. El MJL realizó recuperaciones, en las cuáles mediante robos a camiones, bancos, supermercados, entre otros, la orgánica se hacía de productos para repartir en poblaciones pobres. Sin embargo, podría llamar la atención el hecho de que el MJL haya repartido en poblaciones cerveza, cuestión que puede explicarse si se considera que, como se cita en el trabajo de Órdenes “Jóvenes, rebeldes y armados. Teoría, identidad y praxis del MAPU-Lautaro”:

la izquierda chilena no nos cacha mucho; o sea, porque empezamos a hablar de otras cuestiones que no tenían que ver con la transformación revolucionaria de la sociedad, estructura-superestructura, con categorías clásicas del marxismo, sino que con estas categorías nuevas, que son esto: vivir ahora, satisfacer nuestras necesidades –el sexo, la música, el deporte–, todos esos son vivencias populares y hay que introducirlas en la política. (Órdenes, 2007: 178)

En ese imaginario, un elemento subversivo y potente a la hora de atacar al orden capitalista era la alegría, y dentro de la alegría tenía su lugar el alcohol, entre otras cuestiones.

Un pequeño quiebre en el sentido común, en un área acaso no tan importante o a la cual no se le presta mayor atención, puede presentar una oportunidad de contrainstituir las prácticas y los sentidos, y eso es lo que demuestran las imágenes poéticas analizadas así como la anterior referencia al MJL. Mientras para el primer caso la lucha es contra el aislamiento y la marginación, en el segundo caso la lucha es contra el orden capitalista, y en ambas instancias el alcohol forma parte de un agenciamiento que reconecta ciertos elementos a otros, de otros modos: alcohol/compañía vs desarrollo/aislamiento; alcohol/alegría vs capitalismo/tristeza.

El hecho de que lo histórico-social tenga la lógica de un magma nos permite no sólo usar cualquier elemento de excusa para introducirnos en toda la multiplicidad que se amalgama de manera teórica o investigativa, sino también nos permite precisamente avanzar los quiebres políticos desde el sentido común y desde elementos que parecen ajenos a lo disputable: introducir en la política tanto el sexo, la música y el deporte, como el alcohol, entre un sinfín de elementos: desnaturalizar la cotidianidad, extrañarse del sentido común y, finalmente, abrir las posibilidades de cambio. La naturalización de lo cotidiano hace parecer invisibles o hasta trascendentes las instituciones que rigen nuestras prácticas, sentidos y subjetividades, y, sin embargo, tanto ocurren como se pueden generar variados quiebres que representan una oportunidad no sólo de desnaturalizar lo cotidiano por desnaturalizarlo, sino la oportunidad de, efectivamente, generar proyectos alternativos que partan de transformar las prácticas, el sentido, la subjetividad: la disputa erigida desde el alcohol en torno a la poesía es ética, pero también es micropolítica.

En síntesis, elementos diversos revelan su conexión en torno a un proyecto que disputa terreno en el campo del sentido común, y efectivamente este movimiento podría generarlo no sólo el alcohol y la comunión o la alegría, sino también las barras de fútbol, por dar un ejemplo, y politizar la cotidianidad significa, a fin de cuentas, disputar su sentido mediante la

desnaturalización de la misma: no es obvio que, en el caso de esta investigación, el alcohol sea dañino, también puede ser una excusa para señalar el aislamiento, ironizarlo, atacarlo y transformar su valoración. Si la medicina dice que el alcohol es muerte y enfermedad, si la política dice que es desorganización, si la economía dice que es crisis, y todas esas instituciones operacionalizan el aislamiento, la poesía sostiene que precisamente *el mal* es la vía, vale decir, la oposición contra la marginación ocurre a partir de afirmar que, tanto en la poesía como en el sentido y las prácticas de las personas, no es la enfermedad, la muerte, la desorganización ni la crisis lo que se busca mediante el alcohol, sino la recomposición de los lazos que el individualismo substancialista del liberalismo diluye, y tanto la disputa como la eventual transformación del sentido común no posee un centro desde el cual partir: todo ese espacio es tensión.

### Reconocimientos

Quiero expresar mi agradecimiento a la profesora Marisol Facuse por la traducción del texto de Pessin, y por su guía y consejos durante el proceso de investigación y redacción.

### Referencias

- Andréu, J. (2001). Las técnicas de análisis de contenido: Una revisión actualizada. <http://www.public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>
- Bachelard, G. (1996). *El agua y los sueños: ensayo sobre la imaginación de la materia*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G. (2011). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G. (1966). *Psicoanálisis del fuego*. Madrid: Alianza Editorial.
- Baeza, M. A. (2008). *Mundo real, mundo imaginario social*. Santiago de Chile: RIL editores.
- Barros, J. P. (Dirección) (2008). *Un país serio. Vinos y guarisnaques* [Documental]. Chile: Aplaplac.
- Castoriadis, C. (2002). *Figuras de lo pensable*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Castoriadis, C. (2010). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Cegarra, J. (2012). Fundamentos teórico epistemológicos de los imaginarios sociales. *Cinta de Moebio*, 43, 1-13.
- De Mussy, L. (2001). Mandrágora: La raíz de la protesta o el refugio inconcluso. <http://www.mandragora.uchile.cl/critica/testimonios/grupal/3.htm>
- Del Pozo, J. (2014). *Historia del vino chileno. Desde la época colonial hasta hoy*. Santiago de Chile: LOM.
- Díaz, S. (2013) *Obra reunida*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.

- Fernández, M. (2000). Pobres, borrachos, violentos y libres: notas para la reconstrucción de las identidades masculinas populares en el siglo XIX. En J. Olavarría y R. Parrini, *Masculinidad/es, identidad, sexualidad y familia* (pp. 47-58). Santiago de Chile: FLACSO-UAHC.
- Fernández, M. (2006). Los usos de la taberna: renta fiscal, combate al alcoholismo y cacicazgo político en Chile. 1870-1930. *Historia*, 2(39), 369 - 429.
- Fernández, M. (2008). Las puntas de un mismo lazo. Discurso y representación social del bebedor inmoderado en Chile, 1870-1930. En *Alcohol y Trabajo. El alcohol y la formación de las identidades laborales. Chile siglos XIX y XX* (pp. 91-120). Osorno: Universidad de los Lagos.
- Giannini, H. (2013). *La "reflexión" cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago de Chile: UDP.
- Herrera, G. y Marín, J. (2015). Consumo de drogas y estigma: percepción social sobre usuarios de drogas en Chile. *Boletín. Observatorio Chileno de Drogas*, 26, 1-5.
- Lillo, D. (2013). El vino y la embriaguez como motivo léxico del Chile actual. En *VI Congreso de Lingüística de Pregrado*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Lourau, R. (2005). Instituido, instituyente, contrainstitucional. En C. Ferrer (Comp.), *El lenguaje libertario: antología del pensamiento anarquista contemporáneo*. (pp. 123-136). La Plata: Terramar.
- Margozzini, P. y Sapag, J. (2015). El consumo riesgoso de alcohol en Chile: tareas pendientes y oportunidades para las políticas públicas. *Temas de la Agenda Pública*, 75, 1-15.
- Mauss, M. (1971). Ensayo sobre el don: Razón y forma del cambio social en las sociedades primitivas. En *Sociología y Antropología* (pp. 153-263). Madrid: Tecnos.
- Nómez, N. (2006). *Antología crítica de la poesía chilena. Tomo IV. Modernidad, marginalidad y fragmentación urbana (1953-1973)*. Santiago de Chile: LOM.
- Observatorio Chileno de Drogas (2015). *Décimo Primer Estudio Nacional de Drogas en Población General de Chile 2014*. Santiago de Chile: SENDA.
- OMS [Organización Mundial de la Salud] (2014). Global status report on alcohol and health. [http://www.who.int/substance\\_abuse/publications/global\\_alcohol\\_report/en/](http://www.who.int/substance_abuse/publications/global_alcohol_report/en/)
- Órdenes, H. (2007). Jóvenes, rebeldes y armados. Teoría, identidad y praxis del MAPU-Lautaro. [http://www.cedema.org/uploads/ordenes\\_hermosilla.pdf](http://www.cedema.org/uploads/ordenes_hermosilla.pdf)
- Pessin, A. (2001). Pour une sociologie de l'œuvre de Victor Hugo. En J.-O. Majastre, y A. Pessin, *Vers une sociologie des œuvres* (pp. 151-161). Paris : L'Harmattan.
- Rojas, G. (2002). *Contra la muerte*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Salazar, G., y Pinto, J. (1999). *Historia Contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía*. Santiago de Chile: LOM.
- Solar, C. (1967). Las siete lenguas del vino. Elementos para un Diccionario del vino y la embriaguez. En G. C. Herrereira (Ed.), *Lengua-Literatura-Folklore. Estudios dedicados a Rodolfo Oroz* (pp. 449-493). Santiago de Chile: Universidad de Chile.

- Teillier, J. (1965). Poemas secretos. *Anales de la Universidad de Chile*, 135, 157-165.
- Teillier, J. (2009). Romeo Murga, poeta adolescente. *Atenea*, 500, 281-301. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622009000200022>
- Teillier, J. (2013). *Los Dominios Perdidos*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Teillier, J. (s.f.). Sobre el mundo donde verdaderamente habito o la experiencia poética. <http://www.uchile.cl/cultura/teillier/poeticas/1.html>
- Van Dijk, T. (1999). El análisis crítico de discurso. *Anthropos*, 186, 23-36.
- Vargas, W. (2009). Alcohol y alcoholismo. Algunas consideraciones sobre la historia y magnitud del problema en Chile, y de las vías correctas para su solución. *Revista Medicina y Humanidades*, 1(3): 149-158.

*Recibido: 1.5.2016*

*Aceptado: 21.5.2016*